



La subalimentación en el mundo en 2013

Continúan los progresos...

Las estimaciones más recientes de la FAO indican que el número de personas incapaces de satisfacer sus necesidades de energía alimentaria en todo el mundo se redujo hasta 842 millones —el 12 % de la población mundial— en 2011-13, desde los 868 millones registrados en el período 2010-12 de acuerdo con el informe del año pasado. Por lo tanto, es probable que alrededor de

una de cada ocho personas en el mundo haya padecido hambre crónica; es decir, una de cada ocho personas carecía de comida suficiente para llevar una vida activa y sana. La gran mayoría —827 millones de personas que padecen hambre— vive en regiones en desarrollo, donde la prevalencia de la subalimentación en 2011-13 se estima actualmente en el 14,3 % de la población (Cuadro 1).

CUADRO 1

La subalimentación en el mundo, 1990-92 a 2011-13

	Número (millones) de personas subalimentadas y prevalencia (%) de la subalimentación				
	1990-92	2000-02	2005-07	2008-2010	2011-13*
MUNDO	1 015,3	957,3	906,6	878,2	842,3
	18,9 %	15,5 %	13,8 %	12,9 %	12,0 %
REGIONES DESARROLLADAS	19,8	18,4	13,6	15,2	15,7
	< 5 %	< 5 %	< 5 %	< 5 %	< 5 %
REGIONES EN DESARROLLO	995,5	938,9	892,9	863,0	826,6
	23,6 %	18,8 %	16,7 %	15,5 %	14,3 %
África	177,6	214,3	217,6	226,0	226,4
	27,3 %	25,9 %	23,4 %	22,7 %	21,2 %
África septentrional	4,6	4,9	4,8	4,4	3,7
	< 5 %	< 5 %	< 5 %	< 5 %	< 5 %
África subsahariana	173,1	209,5	212,8	221,6	222,7
	32,7 %	30,6 %	27,5 %	26,6 %	24,8 %
América Latina y el Caribe	65,7	61,0	54,6	50,3	47,0
	14,7 %	11,7 %	9,8 %	8,7 %	7,9 %
América Latina	57,4	53,8	47,2	43,5	39,8
	13,8 %	11,0 %	9,0 %	8,0 %	7,1 %
Caribe	8,3	7,2	7,5	6,8	7,2
	27,6 %	21,3 %	21,0 %	18,8 %	19,3 %
Asia	751,3	662,3	619,6	585,5	552,0
	24,1 %	18,3 %	16,1 %	14,7 %	13,5 %
Asia meridional	314,3	330,2	316,6	309,9	294,7
	25,7 %	22,2 %	19,7 %	18,5 %	16,8 %
Asia occidental	8,4	13,5	16,8	19,1	20,6
	6,6 %	8,3 %	9,2 %	9,7 %	9,8 %
Asia oriental	278,7	193,5	184,8	169,1	166,6
	22,2 %	14,0 %	13,0 %	11,7 %	11,4 %
Asia sudoriental	140,3	113,6	94,2	80,5	64,5
	31,1 %	21,5 %	16,8 %	13,8 %	10,7 %
Cáucaso y Asia central	9,7	11,6	7,3	7,0	5,5
	14,4 %	16,2 %	9,8 %	9,2 %	7,0 %
Oceanía	0,8	1,2	1,1	1,1	1,2
	13,5 %	16,0 %	12,8 %	11,8 %	12,1 %

Nota: * Previsiones.
Fuente: FAO.

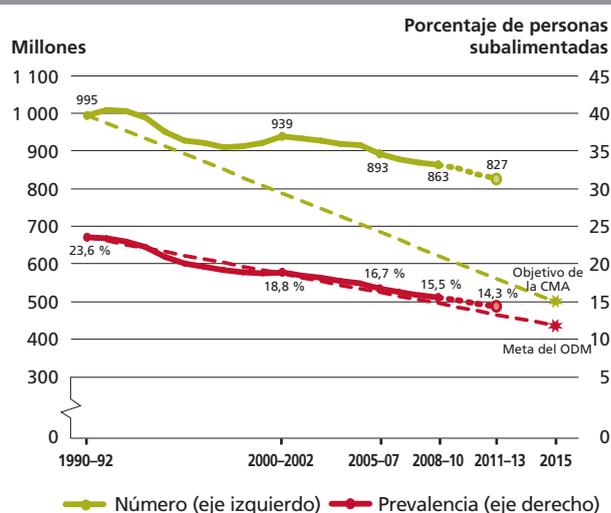


... pero son insuficientes globalmente para alcanzar los objetivos de reducción del hambre

Mientras que el número estimado de personas subalimentadas ha seguido disminuyendo, el ritmo de los progresos parece insuficiente para alcanzar las metas internacionales de reducción del hambre. Hay dos metas en relación con las cuales se evalúan los progresos realizados en la reducción del hambre. La primera, establecida en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996, consiste en reducir a la mitad el número de personas hambrientas; la otra, incluida en el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de 2001, consiste en reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre en el total de la población. En ambos casos, se toma el año 1990 como año de inicio y el año 2015 como final del plazo. Dadas las altas tasas de crecimiento demográfico frecuentes en muchos países afectados por el hambre, el objetivo de la CMA es el más ambicioso. La desviación de los progresos efectivos de la trayectoria deseada, por lo tanto, crece con mayor rapidez con relación al objetivo de la CMA que con relación a la meta del ODM 1, al menos en las regiones en desarrollo en su conjunto (Figura 1). Para alcanzar el objetivo de la CMA, el número de personas que padecen hambre en las regiones en desarrollo tendría que reducirse a 498 millones para el año 2015, meta que está fuera de nuestro alcance a escala mundial. Sin embargo, muchos países están bien encaminados para alcanzar el objetivo de la CMA: de hecho, 18 países^{1*} lo habían alcanzado ya en 2012 y recibieron un reconocimiento especial durante la Conferencia de la FAO de 2013.

FIGURA 1

La subalimentación en las regiones en desarrollo: progresos efectivos y trayectorias hacia la consecución de la meta del ODM y el objetivo de la CMA



Nota: Los datos relativos al período 2011-13 en todos los gráficos corresponden a estimaciones provisionales.
Fuente: FAO.



La meta del ODM aún podría alcanzarse, pero es preciso redoblar los esfuerzos

La meta relativa al hambre establecida en el ODM, esto es, reducir a la mitad la proporción de personas subalimentadas, es menos ambiciosa que el objetivo de la CMA, y la desviación de su trayectoria parece relativamente pequeña (Figura 1). Las estimaciones actuales sitúan la

subalimentación en las regiones en desarrollo en torno a un 24 % de la población en el período 1990-92, lo que implica que la meta del ODM se sitúa en el 12 %. Suponiendo que la tasa de disminución anual media registrada durante los últimos 21 años se mantenga hasta 2015, la prevalencia de

* Todas las notas y referencias se proporcionan al final del informe; véanse las páginas 57-58.

la subalimentación en las regiones en desarrollo se situaría en el 13 %, proporción marginalmente superior a la meta del ODM. No obstante, la meta puede lograrse, siempre que se redoblen los esfuerzos para reducir el hambre, tanto para hacer frente a las necesidades inmediatas como para respaldar progresos a más largo plazo.

Como el vencimiento del plazo se aproxima rápidamente, son precisos programas que produzcan resultados veloces. Ello puede lograrse mediante medidas para mejorar el acceso a los alimentos a través de redes de seguridad y otras iniciativas similares. También prometen tener efectos positivos más duraderos en la disponibilidad de alimentos, al incrementar la demanda local y de esa forma estimular la producción de alimentos. Entre estos programas cabe mencionar, por ejemplo, las transferencias de efectivo y los planes de efectivo y cupones. Los resultados iniciales de estos programas sugieren que pueden conducir no solo a un incremento del consumo, sino también al aumento de las inversiones en activos agrícolas —como aperos agrícolas y ganado— y de la proporción de alimentos de producción propia. También hay pruebas de que esos programas pueden crear importantes efectos multiplicadores de los ingresos por medio de los vínculos entre el comercio y la producción. A más largo plazo, pueden generar repercusiones positivas por cuanto la demanda creada mediante redes de seguridad

estimula la producción alimentaria de los pequeños agricultores y, en consecuencia, ayuda tanto a los consumidores pobres como a los productores. Estos programas se encuentran en el centro del enfoque de doble vía para reducir el hambre al estimular la demanda de alimentos, lo que, a su vez, ofrece incentivos para aumentar la producción y más oportunidades de generación de ingresos para los pequeños productores.

A fin de mantener su viabilidad a largo plazo, los esfuerzos tendentes a fortalecer la demanda deben complementarse con medidas eficaces por el lado de la oferta. Esto es particularmente importante cuando los programas de reducción del hambre pretenden llegar a grandes poblaciones rurales en ausencia de una adecuada infraestructura física e institucional. En la edición de 2012 de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* se presentaban poderosos argumentos en favor de la inversión en la agricultura para reducir la pobreza y el hambre. El informe mostró que la inversión en la agricultura contribuye fuertemente a aumentar la seguridad alimentaria, que, a su vez, ayuda a promover la diversificación económica y el crecimiento. Un aumento de la productividad agrícola genera mayores ingresos y crea oportunidades de generación de ingresos para grupos de población indigentes, lo que ofrece un medio reconocido para escapar de la trampa de la pobreza en muchas zonas rurales.



Persisten grandes diferencias entre las regiones en relación con el hambre

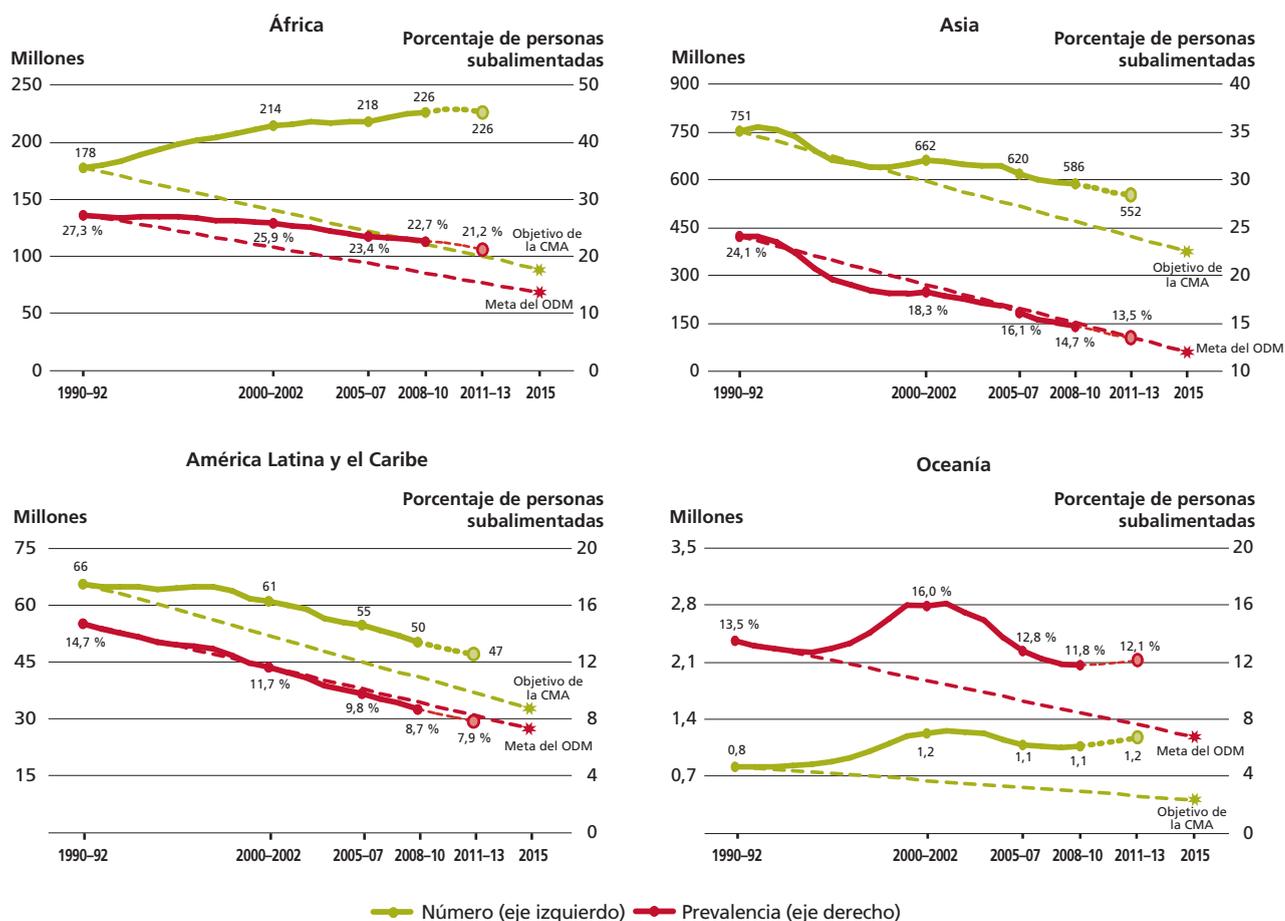
África sigue siendo la región con una mayor prevalencia de la subalimentación, pues se calcula que alrededor de una de cada cuatro personas están subalimentadas. Los niveles y las tendencias de la subalimentación difieren en el continente. Mientras que el África subsahariana tiene la más alta prevalencia de la subalimentación, se ha registrado una cierta mejora en las últimas dos décadas, ya que la prevalencia de la subalimentación ha disminuido del 32,7 % al 24,8 %. África septentrional, por el contrario, se caracteriza por una prevalencia de la subalimentación mucho menor y por avances mucho más rápidos que en el África subsahariana. En general, la región está encaminada para lograr la meta relativa al hambre del ODM, dados los escasos progresos realizados en ambas partes del continente (Figura 2).

Tanto el número como la proporción de personas subalimentadas han disminuido de forma significativa en la

mayoría de los países de Asia, en particular en Asia sudoriental, pero los avances en Asia meridional han sido más lentos, especialmente en lo que se refiere al número de personas subalimentadas. La prevalencia de la subalimentación es menor en Asia occidental que en otras partes de la región, pero ha aumentado de forma constante desde 1990-92. Con una disminución de la prevalencia del 31,1 % al 10,7 %, los progresos más rápidos se han registrado en Asia sudoriental, seguida por Asia oriental. La región de Asia en su conjunto está cerca de alcanzar la meta relativa al hambre del ODM. Esta última ya se ha alcanzado en la región del Cáucaso y Asia central, Asia oriental y Asia sudoriental, mientras que casi se ha alcanzado en América Latina y el Caribe (Figura 3).

FIGURA 2

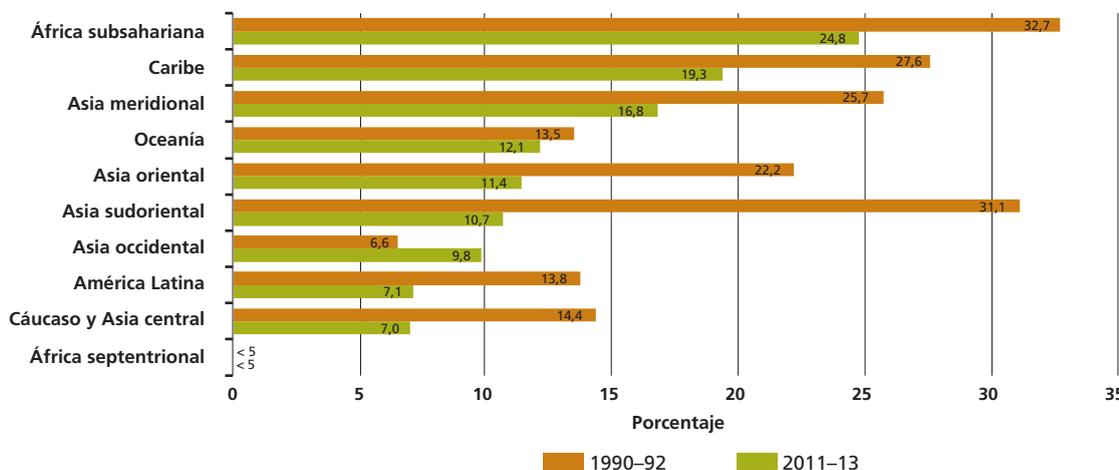
Los progresos hacia la consecución de la meta del ODM y el objetivo de la CMA relativos al hambre varían considerablemente de una región a otra



Fuente: FAO.

FIGURA 3

Tendencias de la subalimentación: se han realizado progresos en casi todas las regiones, pero a ritmos muy diferentes



Fuente: FAO.



¿Por qué las tendencias relativas al hambre varían de una región a otra?

Los progresos en la reducción del hambre reflejan las particularidades de los países y regiones por lo que hace a las condiciones económicas, la infraestructura, la organización de la producción de alimentos, la existencia de prestaciones sociales y la estabilidad política e institucional. En Asia occidental, el empeoramiento de la tendencia respecto de la subalimentación parece estar relacionada principalmente con la inflación de los precios de los alimentos y la inestabilidad política. En África septentrional, donde los progresos han sido lentos, los mismos factores son relevantes. La falta de recursos naturales, en particular tierras de cultivo de buena calidad y recursos hídricos renovables, también limitan el potencial de producción de alimentos de la región. Solo la importación de grandes cantidades de cereales ha permitido satisfacer las necesidades de alimentos de estas regiones, habida cuenta del rápido crecimiento de la población. Algunas de estas importaciones de cereales son financiadas por las exportaciones de petróleo; en pocas

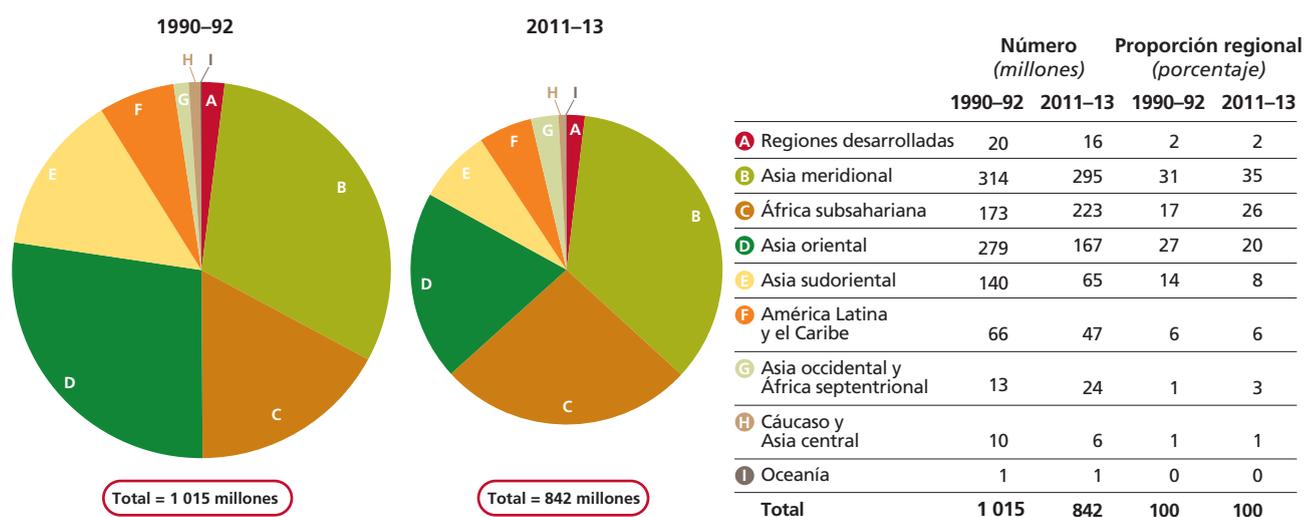
palabras, estas regiones exportan hidrocarburos e importan carbohidratos para garantizarse su seguridad alimentaria. A nivel nacional, tanto los alimentos como la energía pueden hacerse más asequibles por medio de cuantiosos subsidios generales.

La dependencia de las regiones de las importaciones de alimentos y las exportaciones de petróleo hace que sean susceptibles a las variaciones de los precios en los mercados mundiales de productos básicos. La situación por lo que hace a la seguridad alimentaria es más precaria en los países donde los ingresos provenientes de las exportaciones de hidrocarburos se han ralentizado o estancado, las subvenciones a los alimentos están limitadas por crecientes déficit fiscales o se han producido disturbios civiles que han perturbado las cadenas alimentarias nacionales.

Mientras que a escala mundial se ha producido una reducción global del número de personas subalimentadas entre 1990-92 y 2011-13 (Figura 4), el ritmo diferente de los progresos en las distintas regiones ha determinado

FIGURA 4

Cambios en la distribución del hambre en el mundo
Número y proporción de personas subalimentadas por región, 1990-92 y 2011-13



Nota: Los sectores de los gráficos circulares son proporcionales al número total de personas subalimentadas en cada período. Todas las cifras se han redondeado.
Fuente: FAO.

cambios en la distribución de las personas subalimentadas en el mundo. La mayoría de las personas subalimentadas sigue concentrada en Asia meridional, seguida de cerca por el África subsahariana y Asia oriental. El mayor descenso de la proporción regional se ha registrado en Asia oriental y Asia sudoriental y, en menor medida, en América Latina y el Caribe y en el Cáucaso y Asia central. En cambio, la proporción ha aumentado en Asia meridional, en el África subsahariana y en Asia occidental y África septentrional.

Muchos países han experimentado un mayor crecimiento económico en los últimos años; esta es una de las razones clave que explican los progresos en la reducción del hambre. No obstante, el crecimiento no alcanza todo su potencial, debido a limitaciones estructurales. Sin duda, la más importante es la infraestructura a menudo penosamente inadecuada que lastra a vastas zonas rurales de África. La notable mejora de las comunicaciones y el aumento del acceso a la tecnología de la información pueden haber ayudado, en cierta medida, a superar las tradicionales limitaciones de la infraestructura y a promover la integración de los mercados. También es alentador el repunte del crecimiento de la productividad agrícola, reforzado por un incremento de la inversión pública, incentivos generados por los precios más altos de los alimentos y el renovado interés de los inversores privados en la agricultura. En algunos países, las remesas de los emigrantes han contribuido a impulsar el crecimiento interno. Las remesas han permitido aumentar las inversiones a pequeña escala, lo que fue especialmente beneficioso para el crecimiento allí donde la

producción y distribución de alimentos aún dependen de redes a pequeña escala y locales. Esto es particularmente cierto en los países del África subsahariana, donde la combinación de un mayor rendimiento de los cultivos y una mayor producción ganadera han conducido a una reducción de la subalimentación.

Varios países de Asia oriental se han beneficiado de un crecimiento económico continuo y a menudo rápido. En general, resultaron menos afectados por la desaceleración económica que afectó a otros países en desarrollo en la última década y a los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) a finales de la década de 2000. Los países de Asia sudoriental han recibido corrientes considerables de remesas procedentes de países occidentales y de algunos países ricos en petróleo de Asia occidental. Estas transferencias han impulsado a menudo inversiones a pequeña escala en sectores como la agricultura y la construcción. El robusto crecimiento de los ingresos, unido a una sensibilidad a los ingresos relativamente alta por el lado de la demanda y a políticas para aumentar la productividad agrícola, ha ayudado a reducir la carga de la subalimentación en estas regiones.

Factores similares parecen explicar los satisfactorios progresos realizados en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. El crecimiento económico, la estabilidad política e institucional, los incentivos para aumentar la productividad agrícola y el desarrollo económico en general han sido las fuentes principales de estos progresos.



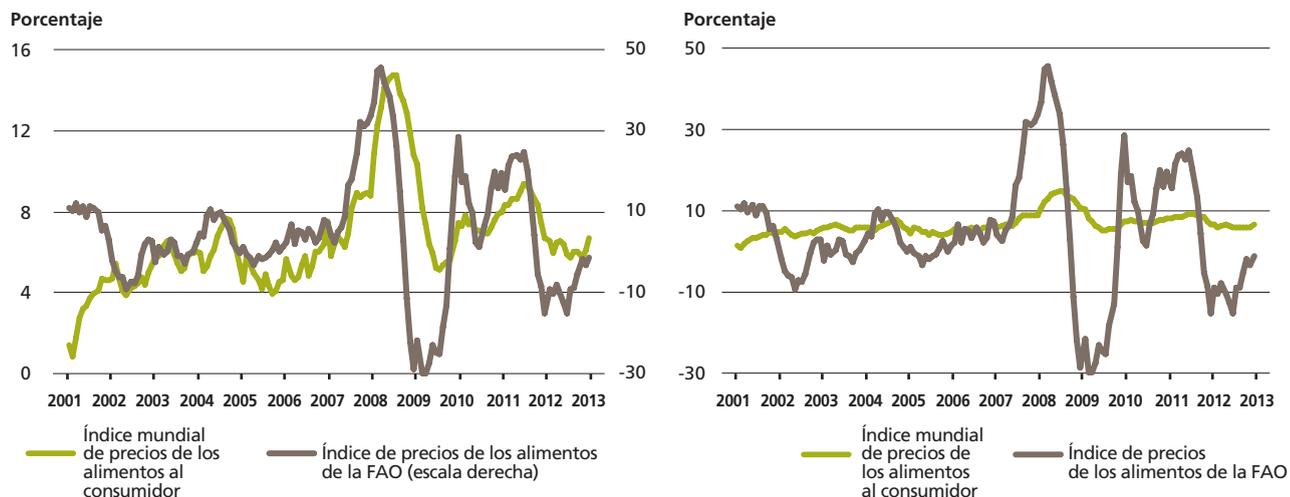
¿Qué repercusiones ha tenido la volatilidad de los precios observada en los últimos años?

La evolución de las estimaciones relativas a la prevalencia de la subalimentación refleja las tendencias en el hambre crónica. Debido a las características de los datos en que se basa, el indicador de la prevalencia de la subalimentación no refleja cambios acusados y a corto plazo de la malnutrición resultantes de cambios a corto plazo en el entorno económico. Las grandes fluctuaciones de los precios de los alimentos primarios observadas desde el año 2008, a menudo medidas por el índice de precios de los alimentos de la FAO, son un ejemplo claro de esas crisis a corto plazo. Las fluctuaciones de los precios y los ingresos afectan a la

seguridad alimentaria de las personas pobres y aquejadas por el hambre en mayor medida de lo que la tendencia constante de la prevalencia de la subalimentación sugiere. Pero los datos recientes sobre los índices mundiales y regionales de precios de los alimentos al consumidor sugieren que las alzas de los precios de los alimentos en los mercados de productos básicos primarios tienen por lo general un efecto limitado sobre los precios al consumidor y que las oscilaciones de los precios al consumidor han sido mucho más ligeras de las que han afectado a los productores agrícolas o las que se han registrado en el comercio internacional.

FIGURA 5

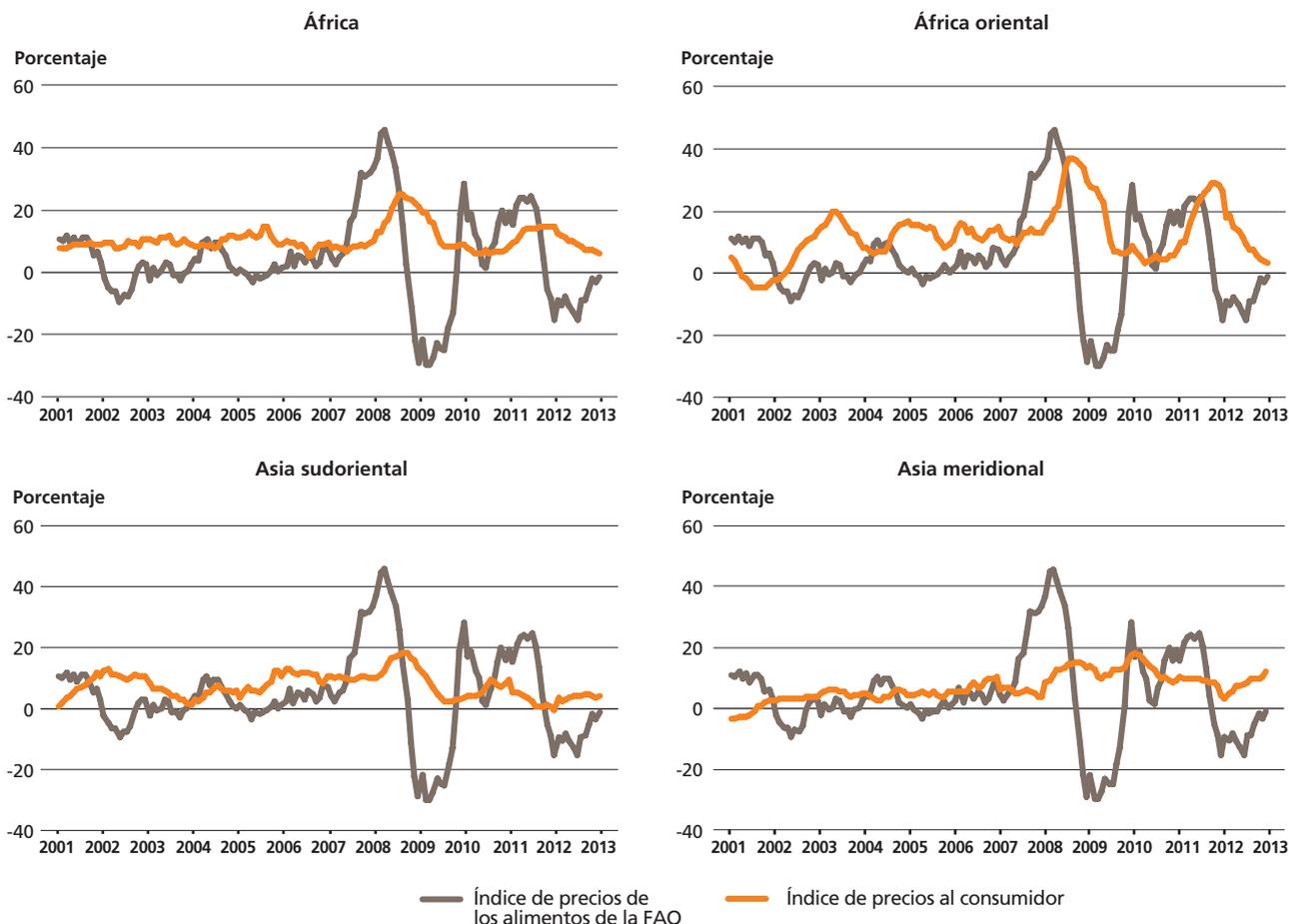
Los precios locales de los alimentos al consumidor varían con retraso respecto a los cambios de los precios internacionales al productor, y sus variaciones son mucho más pequeñas



Fuente: FAO.

FIGURA 6

Índice mundial de precios de los alimentos e índices regionales de precios al consumidor



Fuente: FAO.

En conjunto, de los nuevos datos sobre los precios de los alimentos al consumidor se desprenden dos conclusiones básicas.

La primera es que el aumento de los índices de precios de los alimentos se traducen en un aumento de los precios al consumidor en un grado muy limitado y con un desfase de unos pocos meses. El retraso en la transmisión de los precios internacionales (tal como se reflejan en los índices de precios de los alimentos) a los precios al consumidor (índices de precios de los alimentos al consumidor) se explica, en gran medida, por el tiempo que se necesita para la cosecha, el transporte y, a continuación, la transformación de los productos primarios en los productos alimenticios finales destinados a los consumidores. El desfase se aprecia claramente si los dos indicadores se trazan en diferentes escalas (Figura 5, izquierda). La transmisión limitada se explica por una combinación de factores que determinan la transmisión vertical de los precios en cada economía alimentaria —con inclusión de los recargos en razón del transporte, la elaboración y la comercialización— y por las subvenciones a nivel de los consumidores. El carácter limitado de la transmisión de los precios resulta bien ilustrado si se trazan los dos indicadores en la misma escala (Figura 5, derecha).

La segunda conclusión es que las diferencias regionales en la transmisión de los precios son sorprendentemente pequeñas. Esto significa que, incluso en regiones caracterizadas por cadenas de suministro cortas y altos niveles de producción de subsistencia, los cambios en los precios al productor de los productos primarios no tienen sino un efecto limitado en los precios al consumidor finales (Figura 6). La única excepción se observa en África oriental, donde la transmisión de los precios es alta y los consumidores han estado expuestos de forma más completa a las fluctuaciones de los precios de los productos

alimenticios primarios. Este es también el caso de los países de bajos ingresos importadores de alimentos, en los que los consumidores pobres pueden destinar más del 75 % de su gasto a los alimentos. En estos países, el aumento de los precios al productor puede originar una reducción significativa de la capacidad de los consumidores para satisfacer sus necesidades alimentarias.

Además, los efectos de las oscilaciones de los precios en la subalimentación pueden reducirse si los consumidores sustituyen unos alimentos por otros. Cuando suben los precios, los consumidores a menudo dejan de comprar alimentos más caros y más nutritivos y pasan a comprar otros menos costosos pero también menos nutritivos. Si bien de esta manera los consumidores pueden mantener su ingesta de energía alimentaria, también aumenta el riesgo de otras formas de malnutrición, como las carencias de micronutrientes. Consumir alimentos menos nutritivos puede tener efectos negativos a largo plazo en la utilización de los alimentos y desembocar en la desnutrición (véanse las definiciones de estos términos en el Anexo 3: Glosario de términos utilizados en este informe). La salud y la productividad de las personas también pueden verse afectadas. Sin embargo, es poco probable que estos cambios se reflejen en el indicador de la prevalencia de la subalimentación: una prevalencia de la subalimentación casi invariada puede enmascarar cambios en otras formas de malnutrición. Este hecho pone de manifiesto la complejidad de la seguridad alimentaria y la necesidad de adoptar un enfoque integral para medirla. En la siguiente sección se examina un enfoque de este tipo y se presenta un conjunto de indicadores que refleja de modo más cabal las diversas causas o factores determinantes de la seguridad alimentaria, así como sus manifestaciones o resultados.



Mensajes principales

- Se calcula que durante el período 2011-13 había un total de 842 millones de personas —alrededor de una de cada ocho personas en el mundo— aquejadas de hambre crónica, es decir, que habitualmente no comían lo suficiente para llevar una vida activa. Esta cifra es inferior a los 868 millones registrados en el período 2010-12. El número total de personas subalimentadas ha disminuido en un 17 % desde 1990-92.
- En las regiones en desarrollo en conjunto se han realizado avances significativos hacia la consecución de la meta del ODM 1 relativa al hambre. Si la tasa de disminución anual media registrada durante los últimos 21 años se mantiene hasta 2015, la prevalencia de la subalimentación se situará en un nivel cercano a la meta. Para alcanzarla sería necesario realizar grandes esfuerzos adicionales de manera inmediata.

- El crecimiento puede permitir aumentar los ingresos y reducir el hambre, pero un mayor crecimiento económico puede no llegar a todos. Además, puede que no desemboque tampoco en más y mejores puestos de trabajo para todos, a no ser que las políticas se dirijan específicamente a los pobres, sobre todo los de las zonas rurales. En los países pobres, la reducción del hambre y de la pobreza se logrará únicamente si el crecimiento es no solo sostenido, sino también ampliamente compartido.
- Pese a los progresos globales, persisten marcadas diferencias entre las regiones. El África subsahariana sigue siendo la región con la mayor prevalencia de la subalimentación, con avances modestos en los últimos años. Asia occidental no muestra progresos, mientras que Asia meridional y África septentrional muestran progresos lentos. En la mayoría de los países de Asia oriental y sudoriental, así como en América Latina, se han producido reducciones significativas tanto del número de personas subalimentadas como de la prevalencia de la subalimentación.
- Las fluctuaciones de los precios y de los ingresos pueden afectar considerablemente a las personas pobres y hambrientas. Sin embargo, los datos recientes sobre los índices mundiales y regionales de precios de los alimentos al consumidor sugieren que las subidas de los precios en los mercados de alimentos primarios han tenido un efecto limitado sobre los precios al consumidor y que las oscilaciones de los precios al consumidor han sido más ligeras de las que han experimentado los precios al productor. Cuando suben los precios, sin embargo, los consumidores optan a menudo por alimentos más baratos y menos nutritivos, con lo que aumentan los riesgos de carencias de micronutrientes y otras formas de malnutrición, que pueden tener efectos adversos a largo plazo sobre la salud, el desarrollo y la productividad de las personas.